

Tendencias de Enfermería

<https://sociedadcientificasanitaria.org/tendencias-de-enfermeria/>

Editorial

Los sistemas sanitarios atraviesan una etapa de transformación profunda. Los cambios demográficos, el envejecimiento de la población, el aumento de las enfermedades crónicas, la incorporación acelerada de nuevas tecnologías, la presión asistencial y la necesidad de garantizar una atención sostenible están modificando de forma significativa los modelos tradicionales de cuidado. En este escenario, la enfermería ocupa una posición especialmente relevante, no solo por su presencia continuada en todos los niveles asistenciales, sino también por su capacidad para adaptarse, coordinar, educar, acompañar y responder a necesidades de salud cada vez más complejas.

La transformación sanitaria no puede entenderse únicamente como un proceso tecnológico. Aunque la digitalización, la inteligencia artificial, la telemedicina y los sistemas de apoyo a la decisión clínica están adquiriendo un protagonismo creciente, los cambios afectan también a la organización de los servicios, a las competencias profesionales, a la relación con los pacientes y a las expectativas sociales sobre la atención sanitaria. La enfermería se encuentra, por tanto, ante el reto de incorporar estas herramientas sin perder de vista la dimensión humana del cuidado.

La tecnología puede contribuir a mejorar la eficiencia, facilitar la vigilancia de determinados parámetros, reducir tareas repetitivas y favorecer una atención más personalizada. Sin embargo, su incorporación plantea también nuevas preguntas. La utilización de sistemas automatizados requiere competencias digitales, capacidad crítica y conocimiento suficiente para interpretar sus resultados. El profesional no puede limitarse a aceptar una recomendación tecnológica sin valorar su pertinencia clínica, el contexto del paciente y las posibles limitaciones del sistema utilizado. La innovación debe estar al servicio del cuidado y no sustituir el razonamiento profesional ni la relación terapéutica.

Al mismo tiempo, la enfermería está ampliando progresivamente sus ámbitos de actuación. El desarrollo de roles avanzados, la participación en programas de prevención, el seguimiento de pacientes crónicos, la educación para la salud, la gestión de casos y la coordinación entre niveles asistenciales muestran una profesión cada vez más preparada para asumir responsabilidades complejas. Este crecimiento obliga a revisar modelos organizativos y a garantizar que las competencias profesionales se acompañen de reconocimiento, formación y recursos adecuados.

Otro de los grandes desafíos es el cambio en el perfil de las personas atendidas. Los pacientes presentan con frecuencia multimorbilidad, dependencia, fragilidad y necesidades sociales que no pueden abordarse desde intervenciones aisladas. La continuidad de cuidados adquiere así una importancia fundamental. Hospitales, atención primaria, servicios sociosanitarios y recursos comunitarios deben funcionar de manera más integrada, y la enfermería desempeña un papel esencial como elemento de conexión entre estos entornos.

La atención sanitaria del futuro también deberá prestar mayor atención a la prevención y al autocuidado. El incremento de las enfermedades crónicas hace necesario avanzar desde un modelo predominantemente reactivo hacia estrategias capaces de anticiparse a los problemas de salud. La educación sanitaria, el acompañamiento y el empoderamiento de las personas constituyen áreas en las que la enfermería puede aportar un valor diferencial. Cuidar no significa únicamente intervenir cuando aparece la enfermedad, sino también ayudar a las personas a comprender su situación, adoptar decisiones informadas y mantener el mayor grado posible de autonomía.

Autora para correspondencia: Isabel Rosa Galera Pérez

Correo electrónico: tendenciasdeenfermeria@sociedadcientificasanitaria.org

Link artículo: <https://doi.org/10.56533/SYXE6230>

DOI: 10.56533/SYXE6230

Junto a estas oportunidades existen dificultades que no pueden ignorarse. La sobrecarga asistencial, la falta de profesionales, el agotamiento, la elevada demanda de cuidados y la necesidad de actualización continua generan una presión importante sobre los equipos. La transformación de la sanidad será difícilmente sostenible si no se acompaña de políticas que protejan a los profesionales, mejoren las condiciones de trabajo y favorezcan entornos organizativos capaces de retener talento y promover el desarrollo profesional.

También resulta necesario fortalecer el liderazgo enfermero. La presencia de enfermeras en los espacios de planificación, gestión y toma de decisiones permite incorporar una visión del sistema basada en las necesidades reales de los pacientes y en el funcionamiento cotidiano de los servicios. La profesión no debe limitarse a adaptarse a los cambios diseñados por otros, sino participar activamente en la definición de los nuevos modelos asistenciales.

Investigar, innovar y transferir conocimiento a la práctica constituyen igualmente elementos esenciales para avanzar. La enfermería necesita seguir consolidando una cultura basada en la evidencia, capaz de evaluar las intervenciones, identificar áreas de mejora y transformar los resultados de la investigación en decisiones concretas de cuidado. La innovación adquiere verdadero sentido cuando genera beneficios observables para los pacientes y facilita una práctica más segura, eficiente y humana.

La sanidad está cambiando y continuará haciéndolo. Ante esta realidad, la enfermería dispone de una oportunidad para reforzar su identidad profesional, ampliar su capacidad de influencia y contribuir de manera decisiva al diseño de los sistemas sanitarios del futuro. Adaptarse no significa renunciar a los principios que históricamente han definido el cuidado. Significa incorporar nuevas herramientas, asumir nuevas responsabilidades y desarrollar nuevas competencias manteniendo como eje central a la persona.

El desafío consiste, precisamente, en avanzar sin perder aquello que da sentido a la profesión. En una sanidad cada vez más compleja, digital y especializada, la enfermería seguirá siendo imprescindible en la medida en que sea capaz de combinar conocimiento científico, capacidad tecnológica, liderazgo y una atención profundamente humana.

Isabel Rosa Galera Pérez
Directora